



UNA APROXIMACIÓN A LA TEORÍA QUEER:

EL DEBATE SOBRE LA LIBERTAD

Y LA CIUDADANÍA

ÁNGELA SIERRA GONZÁLEZ

We're here. We're queer. Get used to it.
(Aquí estamos. Somos rar@s. Acostúmbrate.)

LOS ESTUDIOS QUEER Y EL DEBATE ACADÉMICO: UN INTENTO DE INTRODUCCIÓN

En los últimos años en el mundo occidental, en España aún de forma incipiente, están alcanzando relieve académico los llamados estudios *queer* (término inglés que significa *extraño, raro, excéntrico*). ¿Qué es la teoría *queer*? ¿Qué significa esa palabra que tanto cuesta traducir al español por la polisemia del término? Lo *queer* surgió como una teoría postmoderna en Estados Unidos. Sus máximos exponentes son las escritoras Judith Butler, Eve Sedgwick Kosofsky¹, Donna Haraway y Teresa de Lauretis quienes tomaron los conceptos de *sexo, sexualidad y género* de las teorías feministas, del movimiento de liberación gay y, principalmente, de Monique Wittig y Michel Foucault para practicar una des-ontologización de las políticas y de las identidades y discutir las operaciones discursivas que construyen la normalidad sexual observables en el funcionamiento de la cultura disciplinadora, en la medida en que se *obliga* a los cuerpos a llegar a ser inteligibles tan solo dentro del esquema estrecho y coercitivo que postula la realidad *natural* únicamente de dos sexos, cuyas diferencias resultarían inconmensurables entre sí.

Sin embargo, sus conceptos básicos ya habían quedado establecidos, también, en el marco de la crítica feminista. Las aportaciones novedosas se dan no tanto en el contenido de los conceptos mismo, sino en su resignificación. Con todo, casi, sin excepción, se cuidan de definirse como posfeministas. La primera de ellas, Judith Butler², pero, también Teresa de Lauretis. Con ello pretenden cobrar distancia del feminismo como disciplina con una genealogía, una historia, unos textos fundacionales, un cuerpo de doctrina y toda una serie de corrientes bien diferenciadas en sus componentes ideológicos y su geografía específica. Pero, también, porque pretenden referirse a los nuevos sujetos sociales que han desplazado, a su juicio, a “la mujer” (así, en singular, en homogéneo) como protagonista-concepto invariable del feminismo, como relato emancipador. Pretenden otorgar legitimidad discursiva

a los relatos menores (despreciados, desechados, desperdiciados). La razón es obvia, a partir de éstos, también, las teorías *queer* definen un nuevo sujeto.

Así, Teresa de Lauretis hablará de “una ruptura constitutiva del sujeto del feminismo” y de la producción de una “subjetividad excéntrica”³, en la medida en que entiende que, en el nivel discursivo y teórico, la modernidad marca en el mundo occidental la crisis y decadencia del sistema clásico de representaciones del sujeto, en el sentido político, epistemológico y ético de la expresión. En otras palabras, en los orígenes del pensamiento *queer* las convenciones establecidas sobre qué es la subjetividad y qué implica son rechazadas radicalmente por unas “minorías” que reclaman representación en el sentido político y discursivo. La idea de transformación política y social no es ajena a este discurso, sino que pretenden definir, de nuevo, qué es la transformación deseable. No sólo la posible.

La primera noticia que se tiene de las teorías *queer* la proporciona un artículo de Teresa de Lauretis publicado en la revista *Differences*⁴ en 1991 en el que aparecen, por primera vez, los términos *queer theory* de forma explícita. Pero se considera la obra inaugural de ésta el libro *Gender Trouble* de Judith Butler, que es publicado apenas un año antes que el artículo de Teresa de Lauretis.

El texto de Butler ofrecía una forma novedosa de aproximarse a las cuestiones relacionadas con la política de género; su intención última era romper ciertos apriorismos en torno a los vínculos establecidos entre el sexo, el género y el deseo, y mostrar la inconsistencia de los presupuestos naturalistas en que se basaba la *matriz heterosexual*.

¿Cuáles son las señas de identidad de la *queer theory*? La propuesta *queer* surge como un proceso de cuestionamiento de la sexualidad dominante que se amparaba en categorías binarias, mutuamente excluyentes, tales como, hombre/mujer, heterosexual/homosexual, entre otros, que, a nivel conceptual, se configura mediante la lectura cruzada de Wittig y de Foucault.

Esa lectura cruzada permitió una definición de la heterosexualidad como modelo de una tecnología compleja destinada a producir cuerpos heterosexuales. Una tecnología que Foucault llamará *biopolítica* en las lecciones que imparte entre 1979-1980 en el Collège de France para referirse a un instrumento no sólo de control sobre los individuos, sino, particularmente, de regularización normativa de éstos. Precisamente, el concepto de *biopolítica* será un concepto clave en el discurso *queer*, sobre el que se articulará un paradigma político de poder, el *bio-poder*. De ahí que las teorías *queer* se interesen, especialmente, por las cuestiones relacionadas con la administración y control del género⁵. En realidad, se articulará en torno a una idea central: los cuerpos poseen una significación política de primer orden. El cuerpo también es un campo de batalla y el lugar en el que se

inscriben –a menudo de forma nada metafórica– las marcas del poder. Con el uso de éstas, se establece, se fija, se da lugar, se asigna sitios, se definen presencias y ausencias del espacio normativo. Tiene particular interés en relación a la influencia creciente de la biopolítica, como concepto clave, el *Manifiesto Cyborg* de Donna Haraway, que (1989) marcará un punto de inflexión para la repolitización de aquellos artefactos (lo femenino, lo animal, la naturaleza) que han sido pensados precisamente en la frontera misma de lo tecnológico.

Antes de proseguir quisiera señalar una cuestión, para esta reflexión, pertinente. A saber, precisar que, cuando se habla de teorías *queer*, en cualquier reflexión que pretenda arrojar una mirada no prejuiciada sobre éstas ha de asumir la complejidad presente del fenómeno *queer*. Pues, el término *queer*, designa teorías interpretativas de la sexualidad diversa y sus prácticas⁶, una crítica de la cultura y sus manifestaciones, pero, también, el término sirve para designar un tipo de movimiento social, igualmente, diverso de carácter reivindicatorio, que tiene su arranque en la década de los 80. Olvidar uno y no tener presente el otro puede engendrar confusiones, porque están profundamente entrelazados y se deben tributo uno a otro. Particularmente, en la definición de perspectivas interpretativas de la realidad y de fines emancipatorios. Lo *queer* no sólo es un grupo de teorías o un movimiento contestatario, sino también, un modo de aproximarse a la realidad en un incesante cuestionamiento a todo lo que se entiende como natural o inalterable.

Actualmente, se empieza observar ciertos cambios que anticipan una relativa disociación del movimiento social reivindicativo y las teorías académicas *queer*. Tal vez, su ganada autonomía sea la expresión de que ambos han alcanzado un grado de madurez. Y, tal vez, incluso, sea prematura esta afirmación. En todo caso, aún sigue siendo necesario explicitar la complejidad de su *doble naturaleza*, como *discurso de la acción* y como *discurso hermenéutico*. Para comprender su evolución presente es preciso tener en cuenta sus orígenes. Y, en sus orígenes, las propuestas *queer* se han desarrollado en dos ámbitos principales, el ámbito teórico –en donde se hablan de teorías *queer*, porque son varias no sólo una–, y el ámbito activista⁷.

LA EVOLUCIÓN ETIMOLÓGICO-SOCIAL DEL TÉRMINO *QUEER*

Para dar cuenta de ese entrelazamiento del nivel *teórico* y el *activista* es preciso referirse al propio término *queer* y sus significados. Históricamente el término *queer* ha encerrado un significado peyorativo y anatemizador. Hace referencias a culpas secretas, a ocultas perversidades. Por esta razón la palabra *queer* despierta un sinnúmero de reacciones diversas debido tanto al significado de su traducción literal del idioma inglés, como al uso que se le ha dado a través del tiempo. En inglés, *queer* significa *extraño*, como se ha dicho, *raro o curioso, invertido, tarado, desviado*. Era un término

de estigmatización. Y, se usaba para referirse a “anormales”, pero, también, se aplicaba –y aplica– a transexuales, travestid@s o bisexuales, e incluso a heterosexuales con “conductas extrañas” fuera de la sexualidad normativa. Es ésta una palabra que fue usada, en principio, como insulto al hacer visible la culpa. Este término que da nombre a la teoría, opone explícitamente una forma “normal” de sexualidad (la pareja heterosexual estable) a otras consideradas “anormales”, sugiriendo que estas últimas son inadecuadas o perjudiciales. En muchos sentidos, *queer* denotaba la exclusión de la *normalidad* social.

En este sentido, la palabra *queer* fue utilizada como una etiqueta para denotar una sexualidad entendida como patológica, pecaminosa o criminal. Opuesta, como espejo invertido, a una visión social basada en la heteronormatividad. Para Judith Butler (2002), “el término *queer* operó como una práctica lingüística excluyente cuyo propósito fue avergonzar al sujeto que nombra o, antes bien, engendrar un sujeto estigmatizado a través de esa interpelación humillante. La palabra *queer* adquiere su fuerza precisamente de la invocación repetida que terminó vinculándola con la acusación, la patologización y el insulto”⁸.

De hecho, el término *queer* da cuenta de una doble exclusión, pues, hacia la década de los 90, hubo sectores dentro de la comunidad homosexual que adquirieron *visibilidad* y *poder* dentro de la sociedad estadounidense. Este era el sector de hombres homosexuales, blancos, de clase media alta, educados, y con altos niveles de renta y capacidad de gasto. Es decir, los que se acercaban más a la visión de sujeto burgués y a sus estándares de vida. A principios de los 90, ese frente más visible se había convertido en defensor de un *status quo relativamente conservador* en lo concerniente a los estilos de vida. De manera insólita, incluso dentro de este movimiento que había sufrido por el ocultamiento y la simulación, existían prejuicios hacia los sectores que no cumplían con esta imagen y cuya cercanía dañaba su recién ganada respetabilidad.

Y ¿quiénes no cumplían con esta imagen? Las mujeres lesbianas, las personas negras o pobres, las transexuales y las HIV positivo, entre otras. Quienes pertenecían a esos grupos eran rechazados, en parte, porque el grupo dominante no quería que se les asociara ni con sus prácticas ni maneras de vida. Que, según sus propios discursos, les podía dificultar los procesos de integración y reconocimiento. Así, que, en la búsqueda de aceptación social, se llegó a apartar a aquellos que pudieran dificultar ese proceso de legitimación social. En consecuencia, el movimiento denominado *queer* surgió, según señala Javier Sáez, “en respuesta a una especie de ‘identidad gay’ que estaba imponiéndose, la cual, tras la búsqueda de los valores de estabilidad y respetabilidad, visualizados en la institución del matrimonio, escondía un discurso cada vez más conservador”⁹. El movimiento *queer* aparece, entonces, como la expresión política de los “sujetos malos” o de los “sujetos perversos” de la modernidad, como,

en algún momento se había caracterizado a las prostitutas en el ejercicio de su oficio, que representaban el mal de la feminidad¹⁰, sólo que éste era un mal controlado, regularizado en el espacio y el tiempo.

Tales conductas, dentro de los grupos homosexuales, tradicionalmente, perseguidos, en proceso de integración se explican por la incorporación de la cultura gay dominante al mercado capitalista, la crisis sanitaria provocada por el SIDA y las luchas iniciadas por lesbianas y transexuales, chicanas y negras, a finales de los 80, que dieron lugar a una serie de movimientos políticos y sociales que fueron caracterizados como *radicales y antisistema*, porque, en el sentido foucaultiano del término, formaban parte de la *anomalía social*. Así, las multitudes marginadas, las personas que habían sido expulsadas de sus casas o de sus lugares de origen y que vivían en situaciones sociales y económicas difíciles e inestables eran “anómalos”, habida cuenta que estaban fuera de todo el sistema de obligaciones y de los soportes materiales e institucionales sobre los que éstas descansaban. Los grupos, que estaban fuera eran grupos marcados. Y, aquellos designados por el término *queer*, estaban marcados, sobre ellos se realizaba el examen perpetuo de un campo de la regularidad, la del sexo, dentro del cual la sociedad normalizada calibraba sin descanso a cada individuo para saber si se ajustaba a la regla, a la norma que se había definido¹¹.

En este contexto, puede decirse, que, en términos generales, el movimiento *queer* surgió como respuesta a una *doble exclusión*, a la social hegemónica representada por la normatividad heterosexual y a la practicada por una especie de ‘identidad gay’ que estaba imponiéndose, la cual, tras la búsqueda de los valores de estabilidad y respetabilidad, estigmatizaba, a su vez, aquellos movimientos que desestabilizaban sus procesos de integración y legitimación social.

La singularidad del proceso consiste en que los estigmatizados se reapropiaron del concepto *queer* y le dieron otro contenido no despectivo. Como reacción a las políticas de identidad gays y lesbianas americanas un conjunto de microgrupos se reapropian de esta injuria para oponerse precisamente a las políticas de integración y de asimilación del movimiento gay y para ello, le otorgaron un contenido autoafirmativo y reivindicativo. De hecho, quienes lo adoptaron, como defensorio de su condición y aspiraciones, estaban conscientes de que el término implicaba una voluntad de diversidad, tanto como de precariedad, incluso de la identidad. Implicaba, para decirlo de otro modo, una voluntad de inclusión y no exclusión de la gran diversidad de prácticas sexuales no-heterosexuales. Con esta intención promovieron unirse como grupo, en respuesta y como reacción, ante el camino que había tomado el movimiento homosexual más influyente en la sociedad. De esta forma se convierten en una alternativa ante esta visión esencialista y binaria de homosexual/heterosexual o mujer/hombre, entre otras. En muchos sentidos, el movimiento y las teorías *queer* son post gay.

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE LA ETIMOLOGÍA

Una puntualización más sobre el significado desde una perspectiva europea y más concretamente española pueden arrojar sobre las diferencias de comprensión y extensión de las teorías *queer*. Entre nosotros, en la última edición del *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*¹² del cual es editor Román Reyes, para determinar el significado de *queer*, el término es definido relacionándolo con otros conceptos. Así, se le relaciona con género, identidad, performatividad, *episteme*, régimen de la sexualidad, feminismo, *homosexualidad*, heteronormatividad, diferencia, resignificación.

Y, se recurre a la etimología, aunque se señala que los diccionarios etimológicos nos informan más del carácter incierto del origen del término, que nos proporcionan certeza sobre el contenido de su significado. Según el autor, muy probablemente el término está emparentado con el adjetivo alemán *quer*, que denota lo *transversal*, *oblicuo* y *torcido*. Parece, con todo, según dice, “que sus primeros registros escritos aparecen en lengua escocesa allá por el siglo XVI y hacen referencia a lo *impar*, *raro* o *extraño*. Diversos corrimientos semánticos van a permitir que lo *queer* se identifique con lo *descoyuntado*, lo que *está fuera de sí* e incluso con la *ebriedad* (siglo XIX). *Queer* es el antónimo de *straight* (*recto*, *derecho*, *normal*). Es además lo *chocante* y *ridículo* (*puzzle*, *ridicule*), pero sin las connotaciones estéticas que poseen estos vocablos: lo *queer* está marcado desde el principio por una sospecha de perversión moral. Ya en el siglo XIX aparece en algunos textos como sinónimo de *spoil* (*despojo*)¹³. Es decir, lo desechable”.

En todo caso, también, según este diccionario, *queer* sirve para nombrar al *sospechoso*. Al sospechoso de deseos torcidos, el que oculta el carácter nefando de sus transacciones carnales y libidinales, el otro ridículo y estrambótico, aquel que exhibe un comportamiento que se aleja de lo que su género, según la naturaleza y las buenas costumbres, le impone.

La última torsión de este vocablo torcido se produce cerca de un siglo después, cuando los grupos estigmatizados se apropian de un término en origen represivo y denigratorio como un emblema de identidad disidente.

Parte de la culpa de esta inversión de sentido se podría achacar a autores como el anarquista Paul Goodman (1911-1972), que en el año 1969 publica un texto en el que el término *queer* aparece incorporando estos contenidos de disidencia, en *The Politics of Being Queer*.

LAS FUENTES CONCEPTUALES DE LA TEORÍA *QUEER*: EL PAPEL DE FOUCAULT

La influencia más notoria sobre las teorías *queer* viene posiblemente de la perspectiva postestructuralista que influye fuertemente en Butler y en Sedgwick. Estas ideas proporcionaron el impulso necesario para estudiar no sólo los roles sociales de varón o mujer, sino también el reconocimiento que los individuos tienen de su propia condición masculina o femenina como productos histórico-sociales. Es decir, como construcciones.

Dentro de los principios de la perspectiva postestructuralista podemos encontrar el libro *Historia de la Sexualidad*, donde Michael Foucault considera a ésta como a una experiencia histórica que se constituye por tres ejes: la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad. Foucault señala en su libro *Los Anormales*¹⁴ el paso de las sociedades soberanas a las sociedades disciplinarias en torno al siglo XVIII, como un desplazamiento de un tipo de poder que decide y ritualiza la muerte, a un poder que calcula y organiza la vida de las poblaciones. Son en definitiva dos modelos de gestión del cuerpo social. Y, al último modelo, Foucault denomina *biopolítica*, que sería el conjunto de prácticas gubernamentales dirigidas a racionalizar la vida de la especie: prácticas de salud, de higiene, de natalidad, de clasificación y depuración racial. A estas categorías de Foucault habría que añadir la categoría del “adentro” y del “afuera” que toma, igualmente, Butler de Foucault y sobre las que desarrolla sus propuestas teóricas.

Bajo el influjo de Foucault y, como característica distintiva, la propuesta teórica de Butler puede resumirse en que la noción de “naturaleza” no es descriptiva, sino prescriptiva. La “naturaleza” prescribe, ordena, valiéndose el *discurso cultural* de lo “no natural” como valor expresivo de contradicción, de falta, de quiebra. Lo “no natural” tiene una carga valorativa negativa, puesto que implica censura, en la medida en que la “naturaleza” esta cargada de “normalidades” y “virtudes” y lo “no natural” de vicios y perversiones. La teoría *queer* cuestiona la existencia de categorías tales como las de hombre, mujer, heterosexual, homosexual, bisexual, y lesbiana, entre otras, cuestionando ese concepto prescriptivo de “naturaleza”. Según este enfoque, *todas ellas son construcciones sociales* y su imposición, bajo la responsabilidad de la naturaleza, encubre una ética disciplinaria¹⁵. Esto implica que no son de orden natural o divino, sino que surgen como resultado de procesos de índole social¹⁶. Para Butler, siguiendo a Foucault, no hay posibilidad de un sexo natural, porque cualquier acercamiento teórico, conceptual, cotidiano o trivial al sexo se hace a través de la cultura y

la lengua. No es casualidad que en los años 80, en el debate que oponía a las feministas “constructivistas” y las feministas “esencialistas”, la noción de “género” va a convertirse en la herramienta teórica fundamental para conceptualizar la construcción social, la fabricación histórica y cultural de la diferencia sexual, frente a la reivindicación de la *feminidad* como sustrato natural, como forma de verdad ontológica”.

La visión *constructivista* de los denominados fenómenos sociales es una de las características de las teorías *queer*, que éstas toman de los estudios de género, representativos de la deslegitimación de la visión esencialista explicitada en la afirmación de Simone de Beauvoir en el *Segundo Sexo*, “la mujer no nace, se hace” y que sirve a Butler de punto de partida.

Judith Butler ha sido la primera teórica *queer* en abordar esta separación entre género y sexo. Contrario al enfoque dualista, en el enfoque *queer*, las identidades son entendidas como continuos que se encuentran en constante cambio. De acuerdo a esta propuesta, no existen delimitaciones preestablecidas y las identidades siempre están en construcción. En palabras de María Luisa Femenias, para Butler, “el sujeto, el mantenerse uno mismo, lejos de ser estático es un proceso constante de hacerse, de construirse dentro de una cultura, con un intercambio constante entre el adentro y el afuera”.

Su invalidación del enfoque dualista lo relaciona con el discurso posfeminista del que es partícipe, que para ella señala un giro conceptual desde los debates de igualdad y diferencia, justicia y reconocimiento, e incluso del esencialismo y del constructivismo hacia los debates de la producción transversal de las diferencias. Marca un desplazamiento de aquellas posiciones que parten de una sola noción de diferencia sexual y de género ya sea ésta entendida en términos esencialistas, en términos marxistas (división sexual del trabajo) o en términos lingüísticos (orden simbólico o presimbólico), hacia un análisis de naturaleza transversal. Se trata de estar atentos, dirá a los “sobrecruzamiento de opresiones” (*interlocking oprasions*). No es simplemente cuestión de tener en cuenta la especificidad racial o étnica de la opresión como una variable más junto a la opresión sexual o de género, sino más bien de analizar la constitución mutua del género y la raza, lo que podríamos llamar la sexualización de la raza y la racialización del sexo, en tanto dos movimientos constitutivos de la modernidad¹⁸.

En este contexto, Butler llama la atención sobre las contradicciones y las exclusiones provocadas por las luchas identitarias tradicionales en busca de reconocimiento e igualdad por parte de la justicia y, a su juicio, desde un punto de vista político, el posfeminismo y los movimientos *queer* surgen como una reacción al desbordamiento del sujeto del feminismo por sus propios márgenes¹⁹.

El problema que perciben algunas feministas marxistas, posmarxistas y

habermasianas –que se inscriben aún, según señala Butler, en el marco de la modernidad y la ilustración, como Nancy Fraser, Seyla Benhabib o Rosi Braidotti– consiste en la percepción de las críticas que emergen del posfeminismo y la teoría *queer*, como críticas que ponen en peligro el sujeto político del feminismo: la mujer. Butler entiende las teorías *queer* como un nuevo “emplazamientos estratégicos” para el sujeto emancipador y que, en muchos sentidos, recientemente sitúa, en la *resistencia* y en la *disidencia* frente a la continuidad y la normalidad, idea que ancla en el pensamiento de Foucault, cuando en su artículo *¿Qué es la Crítica?* opone a una ética basada en el mando y en la obediencia, de raíz kantiana, una ética centrada en una virtud que está aún por definir, en la que las condiciones de posibilidad, nos muestra cuál es el camino de la virtud²⁰, por la capacidad subjetiva de formar razones en relaciones transformadoras. Para Foucault, y en este caso, para Butler, ser crítico con la autoridad que se hace pasar por absoluta requiere una práctica crítica que tiene su centro en la transformación en sí. Butler reconoce la capacidad transformadora del feminismo y pretende continuar, desde otro paradigma, esa capacidad de transformación.

Pero hay algunas inconsistencias en los textos de Butler, sobre ese sujeto, en particular, en *Gender Trouble*, el texto canónico de la teoría *queer*, pues, al acentuar la posibilidad de cruzar los géneros a través de la *performance* teatral, habría subestimado los procesos corporales, y especialmente las transformaciones sexuales presentes en los cuerpos transexuales y transgénéricos, pero también las técnicas estandarizadas de estabilización de género y de sexo que operan en los cuerpos “normales”. Precisamente por ello, recuerda Beatriz Preciado²¹, las primeras críticas frente a esta formulación de identidad en términos de parodia o drag surgieron desde las comunidades transgénéricas y transexuales. Podemos decir que, a partir de las críticas, se han abierto al menos dos espacios de conceptualización: uno, dominado por nociones performativas cuyo impacto ha sido de especial relevancia en el ámbito estético, y otro de *corte biopolítico* en el que se perfila una nueva definición del cuerpo y de la vida.

Lo que la crítica transgénérica ha puesto sobre la mesa, según Beatriz Preciado, no son ya *performances*, sino transformaciones corporales físicas, sexuales, sociales y políticas que ocurren no en el escenario, sino en el espacio público y, por consiguiente, se expresan en el terreno de la acción y la conciencia política. Dicho de otro modo, se trata de tecnologías precisas de trans-incorporación. Del mismo modo que a mediados del siglo XX asistimos a un desplazamiento desde modelos físicos y termodinámicos de la subjetividad hacia modelos textuales (traducción, reconstrucción, lectura, descodificación, semiótica...) en los que también podríamos incluir el giro performativo de finales de los 80s, parece operarse hoy un segundo movimiento hacia modelos epidemiológicos,

inmunológicos, en los que parece haber una primacía de lo tecno-orgánico y de lo que podríamos llamar con Guattari una “ecología política”. En este sentido, creo que estamos dejando atrás una etapa de incapacidad de pensar la corporalidad provocada por el temor a caer en una forma de esencialismo. Ahora lo hacemos desde una posición altamente constructivista en que la noción tradicional de la carne o soma se piensa como un sistema tecnovivo.

EL MODELO *QUEER* DE DISIDENCIA Y RESISTENCIA: LA INTERPRETACION DE TONI NEGRI

La característica fundamental del movimiento *queer*, como movimiento social consiste en que, sin renunciar a los problemas de expresión de identidad, incluye la lucha por el reconocimiento de la alteridad, por la recuperación de otras identidades negadas y expulsadas hacia la exterioridad simbólica pero también económica y social, dando respuesta a la dificultad que tienen los sujetos frágiles o débiles de dotarse de instrumentos simbólicos y organizativos para generar una identidad activa.

Un capítulo aparte, que merece analizarse lo constituye los juicios de Toni Negri y Michael Hardt sobre los movimientos *queer*. Negri y Hardt han sido particularmente lúcidos al ver en la proyección política de la *queer theory* un excelente ejemplo de un proyecto preformativo colectivo de rebelión y de creación que trasciende su aplicación a la crítica feminista y a las realidades gays y lesbianas. Admitiendo, que es un movimiento posfeminista y post gay considera lo ve como un proyecto singular de *disidencia y resistencia* en un momento de estancamiento, de retroceso general, evidenciado en una especie de clausura de las alternativas de cambio y las movilizaciones sociales.

En este período de reflujos *las identidades difusas*, como las propugnadas por las teorías *queer*, aparecen como expresivas del nuevo proletariado *multitudinario y posfordista*. Así, dice: “No se trata en realidad de una afirmación de las identidades homosexuales –escriben–, sino de una subversión de la lógica de la identidad en general. No hay cuerpos *queer*, sino sólo carne *queer* que reside en la comunicación y la colaboración de la conducta social”²². El valor de esta resistencia y su capacidad de transformación social deriva del hecho que, para Toni Negri y Michael Hardt, en el nuevo paradigma de Imperio, los viejos conceptos asociados a la resistencia como “pueblo” o “clase obrera” no sirven. Se ha producido, a su juicio, una reforma conceptual desde la esfera productiva, que los invalida. No existe más esa lógica de poder como “administrador y organizador de la fuerza de producción” en tanto esta fuerza es, por sus características, tendencialmente autónoma. De ahí que entiendan, como eficaz, que frente a la función de control del poder (biopoder) se ejerza una forma de resistencia biopolítica. Para ello, según Negri, hay que tener en cuenta las respuestas de los propios movimientos.

Hay que tener en cuenta, por un lado la emergencia de nuevos derechos, y el análisis de las nuevas formas de resistencia, donde subyacen las nuevas formas de organización, que comparten isomorfismos con la forma de estructuración del poder, siendo la red la forma paradigmática de expresión de las resistencias.

Es particularmente ilustrativa al respecto, una entrevista que le hace a Toni Negri el 7 de noviembre del 2007, Verónica Gago para la revista *Paradigma*²³, éste dirá en el curso de la misma, que en el siglo XXI comienza una relación entre gobierno y movimientos totalmente innovadora porque plantea el proceso de *disidencia y resistencia* de una nueva manera. Esto es: ya no se plantea, en primer lugar, simplemente como destrucción de los aspectos materiales del poder precedente, sino como vaciamiento de las funciones represivas en medio del biopoder por un lado y, por otro, como un éxodo de lo normativo que es una autonomía, siempre más extensa y duradera, de los movimientos. En segundo lugar, se plantea como una capacidad de refundar poderes. Esto, último le parecía particularmente relevante porque, de hecho, modifica, a su juicio, el concepto mismo de revolución a la que explica, en los siguientes términos, la revolución es el equivalente a *una acción entre movimientos y gobierno como un proceso continuamente interlocutorio y continuamente en ruptura*. De estas reflexiones se deduce que el locus de la construcción de la subjetividad política parece haberse desplazado desde las tradicionales categorías de clase, trabajo y división sexual del trabajo hacia otras constelaciones transversales como pueden ser el cuerpo, la sexualidad, la raza; pero también la nacionalidad, la lengua, el estilo o, incluso, la imagen.

La eficacia funcional del movimiento *queer*, como ámbito de resistencia, residiría en su singularidad, y, en el hecho de que la singularidad que lo caracteriza supone también una “diferencia irrecuperable, no reducible a la unidad”²⁴.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como de todos es conocido, en las teorías *queer* se cuestiona absolutamente todo y no se da por sentado nada, ni siquiera a sí mismas como interpretación legítima. No se asume una sola verdad y como hemos mencionado, el supuesto principal que comparten estas teorías es que la identidad es algo que siempre se mueve y no es estática. Es decir, no tiene sentido decir por ejemplo, él o ella es heterosexual o bisexual, porque nuestra identidad es un

continuo que posiblemente hoy es de una forma y mañana es diferente. Ese sería el aspecto más original de la teoría. Es hablar de algo que crítica el concepto clásico de género, con sus clasificaciones sociales, tradicionales basadas en un sólo patrón de segmentación —llámese clase social raza, sexo, u otro— y donde sostiene entonces la existencia de una enorme variación de culturas.

Ante la caracterización de *anomalía* rechaza la clasificación de los individuos en categorías universales como “homosexual”, “heterosexual”, “hombre” o “mujer”, ninguna de las cuales sería más fundamental o natural que las otras. Afirmando que todas las identidades sociales son igualmente anómalas.

Otro aspecto singular, lo *queer* no busca eliminar ninguna de las categorías que cuestiona, sino busca construir otras o defender el derecho a no tener que encasillarse en ninguna. Es decir, quien asume lo *queer*, se ubica en la categoría que quiera si quiere, teniendo en cuenta que no es para siempre y que quizás mañana puede estar en otra u otras, o bien, puede no asumir ninguna categoría, ni es gay, ni es heterosexual, ni bisexual.

En conclusión, si no sólo el género, sino también el sexo y el cuerpo son algo continuamente producido y reproducido a través de nuestras representaciones diarias, es posible resignificar sus respectivos espacios simbólicos y generar nuevos sentidos y representaciones que no estén sometidos a la disciplina heteronormativa ni a los imperativos que derivan de las identidades congeladas que dominan la matriz heterosexual y el régimen de los placeres que esta última impone, y en último término inventar nuevas formas de convivencia y socialidad.

En resumen, la teoría *queer*, mediante la desenzimización de identidades, propone al menos cuatro cuestiones novedosas:

- 1) que las categorías sexuales son menos estables y unificadas de lo que pensamos,
- 2) que la identidad sexual puede ser experimentada como transitiva y discontinua,
- 3) que la supuesta estabilidad de la identidad sexual depende de contextos y prácticas sociales particulares. La identidad no es una esencia, sino un continuo. Estamos construyendo nuestra identidad constantemente.
- 4) que los criterios de pertinencia a las categorías sexuales pueden y deben ser debatidos

Quizá no haya sido una revolución sobre el cuerpo y su significado, como algunos han pretendido, pero, forma parte de una revolución moderna sobre su interpretación.

NOTAS

- ¹ Autora Judith Butler del libro *Gender Trouble* y Eve Sedgwick Kosofsky de *Epistemology of the closet*.
- ² También Lauretis se define a sí misma, como posfeminista. De hecho, dice que la teoría feminista como tal 'fue posible... gracias a la condición postcolonial' (1988:130). Argumenta que la teoría feminista se puede distinguir por sus *procesos* más que por sus simples orígenes o manifiestos. Le interesan principalmente los cambios de enfoque, que ella interpreta como resistencia a definiciones cerradas. Uno de los 'cambios' más notorios de los que habla es el de la institucionalización del feminismo, y cómo este ofrece una crítica fundamentada del conocimiento, de las representaciones y del entorno como parte de la aplicación crítica de las disciplinas de las ciencias sociales y la filología.
- ³ Para de Lauretis esta ruptura deriva de la "no coincidencia del sujeto del feminismo con las mujeres".
- ⁴ Lauretis, Teresa de (1991): *Queer Theory. Lesbian and Gay Sexualities, Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies* 3, 2, pp.3-18
- ⁵ Y, por supuesto, de la reproducción, del placer, del deseo y los afectos.
- ⁶ Hay varias corrientes interpretativas en el seno de la reflexión *queer*, incluso, académica.
- ⁷ En el ámbito activista se organiza en grupos como ACT UP y *Queer Nation* que son organizaciones que luchan por el derecho de las personas cuya sexualidad no responde a la norma, por la diversidad y por los derechos de los grupos de personas enfermas de SIDA.
- ⁸ Butler, J. (2002) *Acerca del término queer*. En, Judith Butler, *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Pp.318.
- ⁹ Sáez, J.: *Teoría queer y psicoanálisis*. Madrid, Síntesis, 2004.
- ¹⁰ Según el modelo heredado del siglo XIX, la femineidad se forma como negativo sexual de otras figuras estigmatizadas, entre ellas la de la prostituta. Podemos entender esta división de las mujeres en prostitutas, esposas y madres malas/buenas, indecentes/decentes, viciosas/virtuosas como una hechura patriarcal para beneficio de los varones. El miedo al estigma aleja a las no prostitutas y sirve para controlar su sexualidad y por ende su libertad. Pero ahora las prostitutas hablan y elaboran su propio discurso.
- ¹¹ Foucault, M. (1999): *Los anormales*, Akal, Madrid, 2001, Traducción de Horacio Pons, pág. 51.
- ¹² Es un diccionario electrónico, que en breve aparecerá en papel. La voz "*Queer*" está redactada por Diego L. Sanromán.
- ¹³ Según se señala en el artículo sobre la voz "*Queer*" en el *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* editado por Román Reyes, "curiosamente, entre sus contenidos semánticos se encuentran también algunos de cariz económico y comercial. En tales contextos, se hablaba, por ejemplo, de una *queer transaction* para referirse a un *negocio poco limpio y sospechoso*, a una *transacción que encerraba una trampa misteriosa*. En el inglés británico de comienzos del siglo pasado se decía de alguien que pasaba por apuros financieros que se encontraba *in Queer Street* (en la calle *Queer* o en la *de la Amargura*, si se prefiere). Pero es también a lo largo del siglo XX cuando todos estos contenidos se organizan primariamente en torno al núcleo simbólico del *sexo* y el *género*, de los *deseos* y de los *afectos*".
- ¹⁴ Foucault, M. (1999): *Los Anormales*, Akal, Madrid, pág. 35.
- ¹⁵ Butler acepta la posición de Adrienne Rich de que toda heterosexualidad es un disciplinamiento compulsivo.
- ¹⁶ Carmen Hernández (2004) establece que las teorías *queer* se acercan a los temas de investigación tomando en consideración todos los aspectos que lo configuran, o sea, no sólo el género y la identidad sexual, sino todas las construcciones de etnia, clase, cultura, y cómo todos estos factores se relacionan entre sí.
- ¹⁷ La perspectiva psicoanalítica aporta también conceptos teóricos que influyen en la percepción de género de la teoría *queer*. Para Lacan el concepto de identidad sexual no aparece en ninguno de sus textos y la relación de cada sujeto con su sexuación es indistinta de su anatomía, de su nombre y de los significantes que le han sido dados por la cultura. Léase cultura también como la historia particular del sujeto. Desde la perspectiva psicoanalítica lacaniana se podría decir que el concepto de diferencia sexual, el género y el cuestionamiento practicado por las teorías *queer* paradójicamente confirman la afirmación de Freud sobre qué sexo conoce el inconsciente, a saber, el inconsciente conoce, según Freud, un único sexo, el género masculino.
- ¹⁸ Kimberly Crenshaw indicará la necesidad de evitar la creación de jerarquías entre las políticas de clase, raza, nación, sexualidad o de género y apelará por el contrario al establecimiento de una "interseccionalidad política" de todos estos ejes de estratificación de la opresión. Se trata, dice Avtar Brah, de pensar en una "política relacional", de no compartimentalizar las opresiones, sino formular estrategias para desafiarlas conjuntamente apoyándose en un análisis de cómo se conectan y articulan".
- ¹⁹ Aspecto teorizado con posterioridad por Beatriz Preciado.
- ²⁰ Butler, J.: *¿Qué es la Crítica?* Un ensayo sobre la virtud en Foucault, pág. 5 (disponible en <http://www.brumaria.net/textos/Brumaria/7/01judithbutler.htm>)

- ²¹ Entrevista a Beatriz Preciado por Jesús Carrillo para *Desacuerdos*. 22-11-2004, disponible en: www.dooos.org/articulos/entrevistas/beatriz_preciado.htm
- ²² Hardt, Michael y Negri, Toni (2006): *Multitud* (Traducción de Juan Antonio Bravo), DeBOLSILLO, Barcelona, pp. 236.
- ²³ Disponible en <http://colaboratorio1.wordpress.com/tag/antonio-negri/>
- ²⁴ Disponible en <http://colaboratorio1.wordpress.com/tag/antonio-negri/>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ALIAGA, J. V. & CORTÉS, J. M.: *Identidad y diferencia. Sobre la cultura gay en España*. Egales, Barcelona, 1997.
- BERSANI, L.: *Homos*. Buenos Aires, Manantial, 1998.
- BOFF, Leonardo (2002). “Lo masculino en el horizonte del nuevo paradigma civilizacional”, en *Alternativas*, Nº 16/17 (jul-dic). Managua: Lascasiana.
- BUTLER, J. (2002) *Acerca del término “queer”*. En, Judith Butler, *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Pp.313-339.
- BUTLER, J. (1999) *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. New York and London: Routledge.
- BUTLER, J.: *El género en disputa*. Méjico, Paidós, 2001.
- BUTLER, J.: *Cuerpos que importan*. México. Paidós. 2003.
- BUTLER, J.: *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis, Madrid, 2004.
- BUXÁN, X. (ed.): *(Con)ciencia de un singular deseo*. Barcelona, Laertes, 1997.
- CLARKE, D. (2004) *Finding the subject: Queering the archive*. *Feminist Theory*, 5 (1), 79-83.
- CÓRDOBA GARCÍA, David: “Identidad sexual y performatividad”, en *Athenea digital*, nº 4 <http://antalya.uab.es/athenea/num4/cordoba.pdf>
- ERIBON, DIDIER: *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, Anagrama, 2001.
- FOUCAULT, M.: *Historia de la sexualidad* (3 vols.). Méjico, Siglo XXI, 1977.
- GIFFNEY, N. (2004) *Denormatizing queer theory: More than (simply) lesbian and gay studies*. *Feminist Theory*, 5(1), 73-78.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Lucía: *Procesos de subjetivación y movimiento feminista. Una aproximación política al análisis psicosocial de la identidad contemporánea*. Barcelona: UAB. <http://www.tdcat.cesca.es/> 2003.
- GUTIÉRREZ, M.: *Psicoanálisis y Género. La Subjetividad de las Diferencias entre los Sexos*. *Convergencia* núm. 37, 2005, ISSN 1405-1435, UAEM, México núm. 37, pp. 139-168
- HARDT, Michael y NEGRI, Toni (2006): *Multitud* (Traducción de Juan Antonio Bravo), DeBOLSILLO, Barcelona
- HERNÁNDEZ, C. (2004): *¿Qué es eso de la teoría queer?* Disponible en: <http://www.nodo50.org/upa-molotov/textos/molo34/queer.htm>
- JEFFREYS, Sheila: *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid, Cátedra, 1996.
- LAURETIS, Teresa de: *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid, Horas y Horas, 2000.
- LLAMAS, R.: *Teoría torcida*. Madrid, Siglo XXI, 1998.
- LLAMAS, R.: *Miss media. Una lectura perversa de la comunicación de masas*. Barcelona, La Tempestad, 1997.
- LLAMAS, R.: *Construyendo identidades*. Madrid, Siglo XXI, 1995.
- LLAMAS, R. & VIDARTE, F. J.: *Homografías*. Madrid, Espasa-Calpe, 1999.
- LLAMAS, R. & VIDARTE, F. J.: *Extravíos*. Madrid, Espasa-Calpe, 2001.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael (ed): *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona, Icaria, 2002.